

Capítulo 53 - - A través de un cristal oscuro - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, en revisión al 3 de julio]

Sebastien

Día 17 del mes 12, jueves, 11:30 a.m.

Sebastien se dirigió directamente a los baños. Ignoró las miradas de los otros estudiantes, quienes se preguntaban abiertamente qué le habría ocurrido a ella y a Westbay para encontrarse tan sucios y desaliñados durante una alarma de magia descontrolada. Se dio una ducha exhaustiva, recuperó su ficha de estudiante y su pase secreto a la biblioteca, y luego volvió a la Ciudadela justo a tiempo para captar el final de la clase de Ciencias Simpáticas, que resultó ser inútil, ya que el profesor Pecanty parecía tan distraído como los alumnos.

Westbay permaneció inusualmente silencioso durante el resto del día, aunque no dejaba de lanzarle miradas de búsqueda a Sebastien.

Tan pronto como terminó la agotadora clase de Defensa con Fekten, Sebastien se secó con una toalla húmeda, se vistió con su traje de alta calidad, su chaqueta y su bufanda, y salió en dirección a la ciudad inferior. Se obligó a poner una sonrisa pequeña en el rostro, no tan evidente como para llamar la atención, pero lo suficiente para parecer despreocupada. En su interior, era solo un preludio a mostrar los dientes en una especie de gruñido defensivo.

No fue directo a la casa de Oliver. Ni siquiera tomó la misma dirección, y continuó pasando por la zona estrictamente exclusiva de la ciudad. Aunque no estaba entrenada para detectar una persecución, sí podía seguir tácticas de sentido común, como tomar rutas sinuosas, volver rápidamente para sorprender a quien intentara pasar por normal, y mirar en los reflejos de las vitrinas para ver si lograba captar a alguien observándola.

Se detuvo antes de llegar a Mires y dio una vuelta alrededor de la Mansión Dryden, sin ver nada particularmente sospechoso. La gente la notó, como Sebastien, pero nadie hizo más que mirarla demasiado tiempo. Aun así, su Conducto nunca salió de su mano. Rebotaba dentro de su agarre, sudoroso pese al frío.

Entró directamente por la puerta principal de Oliver.

Un sirviente masculino se inclinó ligeramente ante ella. “Bienvenida, señor Siverling. El señor Dryden no está en este momento...”

“¿Cuándo volverá?” preguntó, desenrollándose la bufanda del cuello y pisando sus botas en el tapete de bienvenida.

“No estoy segura...”

Sharon salió apresuradamente de la cocina antes de que el hombre terminara. “¡Sebastien! ¡Bienvenida! ¿Tienes hambre?”

Sebastien sonrió con la mayor sinceridad posible, a pesar de su ansiedad. “No, gracias. Subiré a mi habitación a esperar a que llegue el señor Dryden. Por favor, comuníqueme que estoy aquí cuando llegue.” Sin esperar una respuesta, subió corriendo las escaleras.

Sharon le llamó desde abajo que prepararía té y refrigerios.

Una vez sola en “su” habitación, empujó la manga para descubrir una serie de pulseras delgadas de madera en su muñeca.

Tras el fiasco de la última vez, cuando Oliver activó la alarma vinculada en la pulsera y le hizo huir de su albergue en la mitad de la noche, ella había dedicado unos momentos a crear más. Todas estaban envueltas con pequeñas hebras de hilo de colores. Colores diferentes para distintos mensajes, aún simples, pero funcionales.

Con cuidado, tomó una de las pulseras delicadas cerca de la perilla metálica que la mantenía unida, tiró de ella y la rompió. La propia pulsera vinculada de Oliver se enfrió, señalando que debía regresar inmediatamente a su casa.

Cada pulsera era de un solo uso, pero Sebastien pensó que, si sus emergencias eran tan frecuentes que no le daba tiempo a crear reemplazos, entonces enfrentaba problemas mayores.

Sebastien no se limitó a quedarse allí, esperando a Oliver. Se arrodilló y se deslizó bajo la cama, recuperando el viejo libro de su escondite. No había señales de que hubiera sido perturbado desde la última vez que lo tomó.

‘¿Cuánto saben Tanya y quienquiera que esté colaborando con ella acerca de mí? ¿Existe alguna información que haya podido filtrarse?’ Podrían existir varias maneras en que alguien pudiera haber llegado a sospechar de Sebastien. Cualquier persona que conociera la identidad de Oliver y su relación con Siobhan o con ella misma podría haber dado pistas. ‘¿Habrás su vínculo conmigo

tenido alguna relación con el ataque al almacén? ¿Estoy siquiera segura de que él esté a salvo en este momento? Tiene sus propias pulseras, para alertarme en caso de emergencia, pero si le sucediera algo, ¿qué podría hacer?’

Abrió el libro y lo hojeó rápidamente. Era igual de frustrante e indecifrable como siempre.

‘Tanya probablemente sea mucho más poderosa que yo. Es realmente asombroso que una estudiante de cuarto curso pudiera casi colapsar un almacén entero por sí sola. A menos que estuviera usando algún artefacto.’ Sebastien intentó recordar, pero por una vez su memoria la falló. Había habido demasiado caos en la oscuridad, con la tormenta, los gritos y la pelea, y su adrenalina era tanta que no pudo prestar atención con precisión.

‘No entrar en pánico. Sé lógico. Lo que Tanya hizo hoy no significa que realmente sepan algo sobre mí. Entonces, ¿por qué alguien haría eso? ¿Por qué alguien—¿los Morrow?—no querría que las Coronas me encontraran?’ Podía imaginar muchas posibilidades, pero todas parecían absurdas, como parte de una historia de Damien. Anarquistas con rencores contra los poderes establecidos. Alguien que sabía qué contenía el libro y no quería que las Coronas lo tuvieran en sus manos. Alguien que utilizaba este acontecimiento como distracción para cometer otro crimen y desviar las sospechas hacia la Reina Raven.

Hasta Oliver podría haberse enviado a Tanya, y Sebastien podría haberlo sospechado si no hubiera visto la cicatriz en el antebrazo de la otra mujer. Oliver nunca habría puesto en peligro a sus empleados con ese ataque al almacén. Los Morrow eran los aliados más probables de Tanya.

Entonces se dio cuenta de que tal vez no eran los Morrow en absoluto, o al menos no directamente. ‘Hay alguien con motivo, además del medio. No sé por qué, pero por la aura de hostilidad, la Universidad tiene alguna razón para no querer que la policía me encuentre. ¿Y si por eso Tanya estaba allí? Pero si trabaja para alguien en la Universidad, ¿cómo está también conectada a los Morrow?’

Sebastien tuvo que empujar el libro robado de regreso bajo la cama cuando alguien tocó la puerta. La abrió y encontró a Sharon del otro lado con una bandeja de té, galletas y aperitivos, y una expresión de preocupación.

Sharon entró apresuradamente, colocando la bandeja de té en la mesa junto a la cama. “Todos saben lo difícil que es la Universidad,” dijo, con un tono que no lograba ser conversacional, demasiado suave y conciliador.

“Sí, la carga de trabajo es abrumadora,” aceptó Sebastien, resistiendo el impulso de inquietarse, deseando que la mujer se fuera. “Pero puedo con eso.”

Sharon dio un paso atrás, empujando una taza de té hacia Sebastien, guiándola a sentarse en el borde de la cama. “A veces, cuando nos sentimos agobiados por un problema, lo mejor es dar un paso atrás y mirarlo desde otra perspectiva. Descubre qué puedes eliminar, qué no es absolutamente esencial, y luego divide el resto en partes manejables. Sé amable contigo misma, Sebastien. Si no lo haces tú, ¿quién lo hará?” Le dio una palmada en la mano como a un perro, luego salió de la habitación, cerrando suavemente la puerta tras ella.

Sebastián bebió el té de un trago, ignorando la sensación ardiente que le quemaba la boca y la garganta, y que le golpeaba el estómago como un cuchillo cauterizador, frenando de alguna manera la corriente constante de su pánico. Observó durante unos segundos las hojas sueltas en el fondo de la taza, luego respiró profundamente y volvió a sacar el libro robado de debajo de la cama.

‘Sharon quizás no tenga idea de lo que sucede, pero no está equivocado. Las teorías descabelladas no me ayudarán. Tengo muy pocas pruebas concretas con las que trabajar, pero al menos sé hacia qué dirección investigar.’

Colocó el libro en el suelo de mármol y lo miró fijamente. “¿Qué eres?” susurró. Conocía que sus secretos podrían contener la llave a todos sus problemas. Si tan solo pudiera desentrañarlos. “¿Por qué te buscan tan desesperadamente? ¿Cómo hace el amuleto esto? ¿Quién te creó?”

Por supuesto, el libro no respondió.

Se arrodilló, sacó su athame de alquimia de su bolso y comenzó a deshacer el envoltorio de cuero de la cubierta exterior, donde primero había visto el borde del array que doblaba el espacio y que contenía el amuleto de transformación. Fue cuidadosa, pero implacable, desmontando el libro como quien disecciona un cadáver, buscando cualquier indicio de sus orígenes, propósito o la magia que la alimentaba. Si lograba encontrar un array de hechizos, incluso si no lograba descifrar la clave de su cerradura, aún podría romperlo con una fuerza aplicada de manera precisa.

Pero, en esencia, solo era un libro.

Si no fuera por su contenido, incluso podría parecer un libro común.

Suprimiendo su frustración creciente, volvió a juntar el libro y realizó un hechizo sencillo de reparación, usando algo de pegamento y unas cuantas tiras de cuero como componentes. Cuando terminó, parecía tan nuevo.

Colocó sus manos sobre el pecho, con los pulgares tocándose con los dedos medio, y dirigió su Voluntad a la idea de estirar sus músculos y relajar su cuerpo como si fuera un resorte, ¡revido, unos minutos de suave zumbido más tarde, rompió el ciclo vicioso que causaba que su cuerpo generase ansiedad en sus pensamientos y que estos llenaran su cuerpo de químicos de lucha o huida. ‘El don del conocimiento de Newton se vuelve cada vez más útil’, meditó. ‘Le debo una.’ Solo que era demasiado malo que los efectos fueran tan temporales.

Un pensamiento ansioso surgió en su mente. No podía estar segura de lo que había ocurrido con su sangre tras la explosión.

Aún así, con su cuerpo y mente más tranquilas, surgió una chispa de positividad. La hechicería de inversión basada en la adivinación simpática había funcionado.

Había otras aplicaciones potenciales para eso. Su idea original había sido encontrar una forma de remover o destruir la muestra de su sangre que los policías tenían, una vez que localizara su posición, pero hoy había demostrado que incluso si sabía dónde estaba, no podía hacer mucho con

esa información.

Pero su éxito con la adivinación simpática le recordó que otros tipos de magia simpática también eran una opción. ‘¿Sería posible destruir a distancia cualquier fragmento perdido de mí que pudiera utilizarse para lanzar hechizos simpáticos que me afectaran?’ Si lograba hacerlo, no solo resolvería su problema más urgente, sino que también dejaría de preocuparse por olvidar su cabello o dejar fuera su cepillo de dientes.

La magia simpática funciona mediante la impresión de que diferentes objetos o ideas son, en realidad, iguales, y por lo tanto deberían mostrar las mismas características y efectos. En muchos hechizos, esto se logra mediante Sacrificio.

Por ejemplo, un hechizo de transmogrificación que tomaba la idea de “muerte” y “apagaba fuego” a partir de una pizca de ceniza, para lanzarla con fuerza sobre un hombre y condenarlo a la impotencia. O, usando la transmogrificación duplicativa para copiar una pepita de oro a partir de la materia de un ladrillo de arcilla, obligando al ladrillo a convertirse en oro en verdad.

Pero cuando se tenía un fragmento del original, era aún más sencillo. La conexión simpática era inherente. Lo que alguna vez fue parte del conjunto, siempre permanecía en alguna forma como parte del todo, incluso después de haber sido separado. Lo más fácil era realizar magia simpática con objetos con los que se mantenía una fuerte conexión personal, como pertenencias de largo plazo—o fragmentos del propio cuerpo. Sin embargo, cuanto más tiempo permanecía separado un fragmento del todo y más variaba su estado o el del original, menor era la efectividad de esa magia. Esto era especialmente cierto en el caso de seres vivos.

Por ejemplo, una rama tomada de un árbol podía usarse para localizar su árbol madre cuando aún estaba fresca. Con el tiempo, la conexión se debilitaba. Si la corteza de la rama se pelaba y se convertía en un bastón, la relación se desvanecía aún más. Si el árbol era talado y convertido en mobiliario, sería casi imposible usar la rama para hallar alguna de esas piezas.

Los coperos habían estado usando un artefacto de estasis—la caja de evidencia—para mantener su sangre fresca, pero en diez años se volvería casi inútil, pues el paso del tiempo y los cambios debilitaban su vínculo con ella.

Por supuesto, ella no podía esperar diez años. Convertirse en Sebastien no parecía ayudar, pese a cuánto había cambiado su apariencia. O tal vez, en realidad, sí ayudaba y era lo único que la mantenía a salvo.

Si salía de la ciudad, el poder y la habilidad necesarios para localizarla a mayores distancias serían insostenibles. Ella sería inalcanzable. Pero solo había una Universidad de Magia de Lenore, y esta quedaba en Gilbratha.

“Pero el espejo inverso funcionó,” repitió en voz alta. “Encontré mi sangre.”

No había considerado antes todas las posibilidades de esta conexión simpática, debido a la misma limitación inherente que había enfrentado al intentar localizar su sangre sin el espejo inverso. ¿Cómo distinguir qué partes del todo quería afectar con el hechizo y cuáles no? Por la misma

naturaleza de la magia simpática, todas eran iguales. Si querías maldecir a alguien usando una parte de esa persona, por ejemplo, para que explotara espontáneamente, probablemente no te importaba que esa parte también se quemara.

Pero sí le importaba que ella misma no se incendiara mientras intentaba destruir la sangre que los coperos poseían.

‘Debe existir una forma de evitar eso. Con suficiente ingenio y poder, siempre hay una solución.’

Quizá sería posible si lograra mantenerse dentro de las defensas que fueran más fuertes que las que los coperos usaban para proteger su sangre. Entonces, alguien fuera de ambas barreras, quizás Liza, intentaría atravesarlas; todos los fragmentos desprotegidos de Sebastien en el rango del hechizo serían destruidos, y las barreras de los coperos caerían antes que las de Sebastien. Probablemente sería más costoso en energía que lanzar un hechizo de adivinación a esa distancia, pero quizá Liza podría manejarlo. Por supuesto, como siempre con Liza, el precio sería desastroso. Una estimación del trabajo necesario para desarrollar los hechizos y montar un plan así hizo que Sebastien estremeciera.

Alternativamente, podrían de alguna manera limitar el área de la destrucción simpática. Si logaran dibujar un círculo verdaderamente, verdaderamente grande y aseguraran que no fuera roto ni disturbado, podrían delimitar la totalidad de un lugar como la Penitenciaría de Harrow Hill dentro de él. Entonces, una gota de sangre o un cabello de Sebastien podría usarse para destruir únicamente las partes coincidentes dentro del círculo, superando o evadiendo cualquier barrera protectora. Quizá. Es la misma técnica que empleaba la destruidora de lágrimas, solo que esta sería dirigida específicamente a fragmentos de ella misma en lugar de a cualquier material humano. Sin embargo, las dificultades de crear círculos realmente grandes eran muchas. Eran fácilmente visibles, susceptibles de ser perturbados por fuerzas enemigas o incluso por casualidad, y cuanto mayor fuera el área dentro del círculo, más difícil sería mantener el dominio sobre ella con la voluntad. Ese plan probablemente requeriría un hechizo conjunto realizado por varios hechiceros que hayan practicado la misma invocación en conjunto para evitar causar interferencias en el flujo mágico durante el ritual.

Aunque en teoría era posible, esas ideas no eran viables en la práctica. Lo que la traía de regreso al concepto de telemancia inversa. Quizá podía usar la misma técnica de telemancia inversa que acababa de demostrar para localizar un objetivo de su destrucción, así como había localizado uno para su búsqueda. Lo más probable es que su sangre estuviera fuera de las protecciones habituales que los policías solían colocar sobre ella cuando la usaban para la telemancia. La idea la llenaba de energía, pero sabía que, también en ese momento, era inviable. Destruir su sangre requeriría más poder que simplemente localizarla, y ese tipo de hechizo exigiría una división aún mayor de su atención mientras la estaban telemando. No podía permitirse equivocarse, ni una sola vez, por lo que debía practicar con maldiciones simpáticas sobre otra cosa. Además de que su Conducto no era lo suficientemente fuerte, su Voluntad tampoco lo era.

Debido a la cronología intermitente de los intentos de los policías por encontrarla, no podía simplemente programar un momento para que Liza atrapara a sus avispaditos divinos. La frustración de Sebastien comenzaba a regresar, pero se esforzó en consolarse. “Destruirlo

mientras ellos intentan usarlo es una solución viable. Es posible que no tenga todo lo necesario para ejecutar ese plan, pero no seré siempre tan débil. Sin embargo, definitivamente necesitaré un conducto mejor. Este no es aceptable.” Resultaba frustrante, porque en realidad no podía permitirse uno mejor. Como si tan solo hubiera dejado que Ennis permaneciera en la cárcel en lugar de pagar el doble para volver a contactarlo, quizás la falta de fondos no sería un problema.

Al menos, no le preocupaba que los policías usaran su sangre para intentar matarla. Deseaban desesperadamente el libro, y si ella muriera en algún lugar lejano, fuera de su alcance, correrían el riesgo de nunca hallarlo. Sin embargo, todavía podrían lanzarle maldiciones de maneras más sutiles. Es ilegal, claro, pero quién sabe si eso los detendría si se volvieran desesperados. La advertencia, al menos, la tendría, porque uno de los hechizos en el medallón que le regaló su abuelo protegía contra maldiciones, pero claramente podía ser superado.

Frunció el ceño. Si alguna vez los policías supieran exactamente dónde estaba, podrían matarla a distancia para impedir que escapara, y luego confiar en la adivinación para encontrar el libro a través de su cadáver. Eso también sería un movimiento de desesperación e irracionalidad, pero ella no apostaría su vida a que ellos permanecieran calmados e inteligentes.

El sonido de Oliver llegando abajo la sacudió de sus pensamientos. Había pasado poco más de tres cuartos de hora desde que activó la alarma de su brazalete.

Escondió el libro, recogió la bandeja del té y caminó hacia la oficina de Oliver, preparada para confesar tanto su torpeza como lo que había descubierto. Esto era una amenaza para ambos, y esperaba poder contar con su ayuda. Después de todo, le debía, a través del Venado Verde, aproximadamente mil monedas de oro. Si él la rechazaba por todo el problema que era, perdería toda posibilidad de recuperar esa deuda.

Se detuvo en medio del paso, tragando con una repentina oleada de aprensión. “Eso no es totalmente cierto. La recompensa por ayudar en mi captura es ahora de quinientas monedas de oro, y probablemente podría vender el libro a la Universidad por al menos esa misma cantidad nuevamente. Supongo que solo tengo que esperar que valore más mi utilidad futura que el coste inmediato. Puede parecer sensible, pero no es tonto.”

Revisión #1

Creado 9 julio 2026 01:21:09 por Edward Elric

Actualizado 9 julio 2026 01:21:19 por Edward Elric